

La vigencia de El Capital de Karl Marx: Un análisis para la economía paraguaya.

Por Alhelí González Cáceres.¹

El primer tomo de *“El Capital: Crítica de la Economía Política”* vio la luz por vez primera en el año 1867 hace exactamente 150 años, fue el único revisado, corregido y editado por el autor, el cual constituye la continuación de una obra de su autoría titulada *“Contribución a la Crítica de la Economía Política”* que fuera publicada en el año 1859.

Esta primera entrega, de una serie de textos que fueron publicados posteriormente por su amigo y colaborador Friedrich Engels después de su muerte, Marx pone de manifiesto lo que consideraríamos más tarde como el núcleo duro del análisis marxista sobre el capitalismo, es decir, nos referimos a la ley del valor-trabajo y la plusvalía.

Marx inicia esta obra analizando el papel que ocupa la mercancía dentro de la relación social capitalista, a la que considera como la “célula económica fundamental de la sociedad burguesa”.² De allí, pasa a analizar la forma dinero que adoptan las mercancías en el proceso de cambio y posteriormente su proceso transformación en capital. Es aquí en donde Marx se percata de que el único elemento capaz de incrementar al capital en su forma de mercancía dinero, es *la fuerza de trabajo*, y no la reventa que puedan hacer los capitalistas comerciantes en el mercado.

El capitalista tiene capital y recurre al mercado para comprar fuerza de trabajo que esté dispuesta a trabajar, para ello, el obrero debe estar doblemente libre, es decir, libre de toda dependencia personal y desprovisto de los medios de producción. Es entonces en este punto donde Marx analiza las determinaciones del salario y sus formas, catalogándolas como formas transfiguradas de la plusvalía.

En otras palabras, el obrero en el proceso de trabajo reproduce su salario, pero además, produce un trabajo excedente o “plus” del que se apropia el capitalista gratuitamente. Ya en los capítulos XXI, XXII, XXIII y XXIV respectivamente Marx analiza la conjunción del trabajo, el dinero y el capital como un medio para el proceso de valorización, o sea, un medio para reproducir capital en su reproducción simple y ampliada, cuya tendencia histórica, es la concentración y centralización.

Ahora bien, partiendo de lo descrito ¿qué vigencia tiene esta obra para el análisis de la especificidad que cobra la relación social del capital en el Paraguay?

Para dar respuesta a esta interrogante y arribar a conclusiones objetivas, es preciso tener en cuenta dos cuestiones: 1) Remontarnos al proceso de acumulación originaria que describe Marx en el tomo I, capítulo XXIV. En este texto hace referencia al proceso de

¹ Licenciada en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca” – Cuba. Miembro de la Sociedad de Economía Política del Paraguay SEPPY.

² *Ibidem*. Prólogo de la primera edición de “El Capital: Crítica de la Economía Política” Libro 1. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana – Cuba. 1980.

proletarización necesaria para la consolidación del modo de producción capitalista, es decir, a la “fabricación” de proletarios, en donde la separación de los productores de los medios de producción y de subsistencia fue la génesis del capital como relación social. Este “divorcio” fue resultado de sucesivas campañas de expulsión y despojo violentas como resultado de la propia tendencia del sistema capitalista a la concentración y centralización.

2) Resulta necesario caracterizar la estructura económica del Paraguay no sin antes comprender que el régimen capitalista de producción posee un contenido mundial pero adopta formas nacionales para su reproducción. En la sección séptima del capítulo XXI, Marx nos da la clave y empieza estudiando la acumulación de capital en abstracto y nos dice: *“El capitalista, que produce la plusvalía, es decir, que arranca directamente a los obreros trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia esta plusvalía, pero no es, ni mucho menos, el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que repartirla con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la producción social, con el terrateniente, etc. Por tanto, la plusvalía se divide en varias partes. Estas partes corresponden a diferentes categorías de personas y revisten diversas formas, independientes las unas de las otras, tales como las de ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc.”*. Estas formas, Marx las deja para analizarlas en el libro tercero de *El Capital*. En ese sentido, partiendo de la caracterización que hace Marx, Paraguay es un ámbito social de acumulación de capital muy pequeño y limitado cuya centralidad económica estriba en la renta de la tierra, renta que deviene de la plusvalía que brota del capital productivo aplicado en la producción agrícola, y que luego, es disputada por diferentes actores sociales, el carácter de esta disputa no se limita al ámbito nacional, dado el carácter mundial de la acumulación, la disputa por la plusvalía trasciende las fronteras nacionales.

Nuestro país ostenta los índices de desigualdad más elevados en toda la región, así como el grado de concentración de la tierra – principal medio de producción- es la más escandalosa a nivel mundial, según el último Censo Agrícola Nacional realizado en el 2008, el 85% de la tierra estaba en manos del 3% de la población. Asimismo, el 94.25% de las tierras cultivables está destinada a la producción de commodities agrícolas, impactando así negativamente en la vida campesina.

De este modo, es evidente, que para el caso paraguayo, la vigencia del análisis marxista del modo de producción capitalista expuesto en *El Capital. Crítica de la Economía Política* no ha perdido vigencia, y a la luz de los hechos cada vez más violentos que hacen a la dinámica de acumulación capitalista en Paraguay, tales como los sistemáticos procesos de expulsión y expropiación a los que son sometidas las comunidades rurales, campesinas e indígenas, y, por supuesto, el grado de degradación social cada vez mayor a la que es empujada el conjunto de la sociedad en un proceso de continua explotación y subsunción al capital.